

LOS PADRES DE EUROPA

EUROPA, UN SALTO A LO DESCONOCIDO
VICTORIA MARTÍN DE LA TORRE.
ENCUENTRO, 2015.
293 PÁGINAS. 18,05 €.



POR ANTONIO NOGUEIRA

SI EN 1945, TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, alguien hubiera pronosticado que el futuro del Viejo Continente pasaría por un acuerdo entre un bibliotecario del Vaticano, un abogado socialista belga ateo y *bon vivant*, un experimentado comerciante francés de coñac, un funcionario de origen luxemburgués con vocación sacerdotal y un viejo alcalde alemán represaliado, hubiese sido tratado quizá como un iluso, aun cuando poseyera la mejor información disponible. Y sin embargo, en gran medida, así fue. Las desiguales trayectorias de Alcide de Gasperi, Paul-Henry Spaak, Jean Monnet, Robert Schuman y Konrad Adenauer confluyeron para salvar Europa de la postración en la que se encontraba.

El fundador de la Democracia Cristiana italiana (De Gasperi), el primer ministro de Bélgica (Spaak), el inspirador de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero y de otras empresas (Monnet), el dirigente de la IV República (Schuman) y el líder de la Alemania Federal (Adenauer) dejaron a un lado sus diferencias (que eran muchas) en pos de la Unión Europea en la que hoy vivimos.

La crónica de los hechos, datos y conversaciones que dieron paso al mayor periodo de paz y prosperidad que ha vivido este conjunto de naciones es el propósito del presente libro, que se lee, por su amenidad, como si fuera un relato periodístico.

No se trata solo de contar las vicisitudes de los padres fundadores de la Europa renacida de la derrota del nazismo, con ser este un aspecto importante, sino que también se incide aquí en algo más. Su autora, Victoria Martín de la Torre, asesora

de comunicación del Grupo de Socialistas y De-

Degasperi, Schuman y Adenauer.



mócratas en el Parlamento Europeo desde 2008, es concluyente: "Sin la aportación de los intelectuales, los filósofos, los empresarios, los sindicalistas y los movimientos ciudadanos por la Europa unida, los jefes de Gobierno jamás habrían logrado que el proyecto despegara, ni habrían tenido una base sólida de valores y pensamiento sobre el que edificar la construcción política".

Por ello, desde el Congreso de La Haya, organizado por el Movimiento Europeo en mayo de 1948 bajo la presidencia de Winston Churchill, hasta la firma de los Tratados de Roma en marzo de 1957, pasando por la Declaración Schuman de mayo de 1950, el intento fallido de un ejército europeo entre 1952 y 1954, el nacimiento de la CEECA en 1951, así como las diversas iniciativas que los países del Benelux insuflaron en esos años, con el afán de que el objetivo de la unidad no desfalleciera, el texto describe los principales hitos de la construcción europea, siempre con la amenaza soviética (Berlín, 1953; Hungría, 1956) al fondo.

Precisamente, uno de los principales patrocinadores del Congreso en la sede holandesa resultó ser Salvador de Madariaga, representante de la España del exilio, quien conocía bien las causas de la debacle de la Sociedad de Naciones, que había ayudado a forjar en la anteguerra, sosteniendo asimismo que la propensión de Europa hacia una especie de suicidio colectivo era una tendencia que de una vez por todas había que eliminar.

RAÍCES CRISTIANAS. Asegura Martín de la Torre que, pese a poseer personalidades tan dispares, los pioneros de la Europa Unida "tenían en común la virtud de combinar una visión del ideal al que querían llevar a nuestras sociedades con un realismo muy pragmático para comprender las carencias del ser humano, combinados con una flexibilidad para ir adaptando las decisiones inmediatas sin perder de vista su horizonte más elevado", reconociendo, fuesen creyentes o no, "que el cristianismo era un factor positivo de cohesión en la historia de los pueblos de Europa", sin que Adenauer, De Gasperi o Schuman preconizasen proselitismo alguno.

En definitiva, lo que pareció entonces un salto a lo desconocido, como explica la autora, se transformó en una aventura de éxito contrastado. ■

Antonio Nogueira es doctor en Economía por la UCM.